

CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Darío Germán Spada

Resumen

Los procesos de diferenciación estructural y funcional transitados por las sociedades latinoamericanas contemporáneas contribuyeron a la consolidación de cuerpos sociales con múltiples y fragmentados intereses y demandas, circunstancia que ha puesto en evidencia la pérdida de la función integradora de la política formal como elemento de unificación social y la crisis de representatividad de los partidos políticos en orden a su incapacidad de canalizar adecuadamente y dar respuestas a las variadas demandas sociales, hecho éste que conduce a los sectores más desaventajados a optar por las nuevas vías de participación política "no institucionalizada" y da lugar a una nueva concepción de la política que excede los límites de las relaciones formalizadas del sistema político.

Palabras clave: Fragmentación, sociedades, crisis, representatividad, política.

Abstract

Structural and functional differentiation processes traveled by contemporary Latin American societies have contributed to the consolidation of social conglomerates with multiple and fragmented demands and varied interests, and this has highlighted the loss of the formal policy's integrative function as an element of social unification and the crisis of representation of political parties about to their inability to properly channel and respond to various social demands, a fact that leads to the most disadvantaged to opt for new avenues of political participation "non-institutionalized" and leads to a new policy's conception that exceeds the limits of the political system's formalized relations.

Keywords: Fragmentation, societies, crisis, representativeness, policy.

El presente trabajo propone comentar y analizar la transformación que ha sufrido la política como consecuencia de los profundos cambios experimentados por las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

En efecto, tales sociedades han atravesado múltiples procesos de diferenciación; uno social, estructural, altamente complejo y que opera de larga data, al que se agrega en la actualidad un proceso de diferenciación funcional de los diversos campos sociales que las integran.

El proceso de diferenciación social, en continuo desarrollo desde la etapa embrionaria de las actuales naciones, particularmente activo desde la conformación de su entramado social, ha dado origen, con el correr de los tiempos, a la estratificación social latinoamericana propia de la modernidad, cuyas clases –si bien claramente diferenciadas– han promovido su inclusión por los propios requerimientos del sistema de producción industrial y sus necesidades de mano de obra y de consumo. Por su parte, las sucesivas crisis económicas, políticas e institucionales que tuvieron lugar en los países de la región produjeron una nueva modalidad de diferenciación social: el dualismo entre incluidos y excluidos. En efecto, una nueva estratificación que se tradujo en dos categorías principales definidas en función de su inclusión o exclusión del sistema productivo (Bercholc, 2009).

Los excluidos, como los sectores desaventajados en general, son los que más padecen el debilitamiento de los mecanismos representativos de la política. Su decepción ante la ineficacia de tales vías para canalizar y resolver sus reclamos produce su repliegue político y los lleva a delegar sus demandas en una nueva modalidad de líderes para quienes la participación dentro del marco de las instituciones representativas clásicas constituyen prácticas obsoletas (Cavarozzi, 1996).

En consecuencia tales sectores, que solo reciben de los partidos políticos meras promesas de pobres coberturas asistencialistas de corto plazo, han optado por las nuevas vías de participación política “no institucionalizada” instrumentadas mediante mecanismos de acción directa –cortes de calles, movimientos de auto convocados, etc.– y canalizadas a través de una proliferación de ONG constituidas en torno a demandas puntuales vinculadas a cuestiones culturales diversas, por ejemplo de carácter social, ambiental, de género, de minorías, antidiscriminatorias, etc. (Bercholc, 2009), antes reservadas al ámbito privado pero que actualmente integran la agenda pública en el marco

de un proceso de redimensionamiento de la misma, que explica cómo el ejercicio de la ciudadanía se ha trasladado desde el espacio público al privado (Lechner, 1996).

Pero además de todo el proceso de diferenciación social mencionado, las sociedades latinoamericanas atraviesan también un proceso de diferenciación funcional –económico, jurídico, tecnológico, científico, etc.– de los diversos campos sociales que trae aparejada una pluralidad de espacios, regidos por lógicas propias, que fragmenta los intereses colectivos degradando la unidad de la vida social y desarticulando la función integradora de la política (Lechner, 1996).

Esta circunstancia acentúa la heterogeneidad estructural de la sociedad que, con tal fragmentación, cuestiona y desvirtúa a la política como instancia general de representación y coordinación de la vida social. En efecto, los diferentes campos que componen el cuerpo social obedecen a sus propias y diferenciadas racionalidades, y resulta natural que los mismos desplieguen dinámicas específicas, dando lugar a una sociedad en la que la política no sólo no marca el ritmo del desarrollo social sino que, estructuralmente, se encuentra desfasada con respecto a las dinámicas de dichas áreas sociales. En definitiva, la política ha perdido su lugar central en la organización social y se ha restringido su capacidad de intervenir en tales campos porque éstos obedecen, cada vez más, a cánones específicos que escapan al control de la lógica política. Por otro lado, la pérdida de centralidad va acompañada de una informalización de la política que acorta su distancia con la sociedad pero simultáneamente provoca cierto vaciamiento de las instituciones políticas tradicionales (Lechner, 1996).

En consecuencia, la crisis de representatividad de los partidos políticos es una derivación lógica de la fragmentación social y funcional, y de la incapacidad de la política formal y de sus instituciones de canalizar adecuadamente las variadas demandas sociales, que ha llevado a la ciudadanía a optar por vías de participación política “no institucionalizada” (Bercholc, 2009), circunstancia que pone en evidencia que la nueva política existente excede los límites de las relaciones formalizadas del sistema político (Lechner, 1996).

En cuanto a los partidos políticos, éstos transitan una fase crítica de redefinición pues carecen de discurso ideológico y programático ante las transformaciones en marcha, y se les torna difícil mantener un perfil

nítido que los diferencie. Ello conspira contra la, de por sí débil, identificación ciudadana. En consecuencia, surge necesario readecuar la forma tradicional del partido político para articular las relaciones de cooperación y competencia tanto al interior del partido y del sistema de partidos como en relación con el gobierno. Su legitimación dependerá, en buena medida, de su capacidad de armonizar el nuevo protagonismo de la ciudadanía con el carácter representativo de la democracia, configurando entre ambos –ciudadano y política democrática– una relación de expectativas (Lechner, 1996). Posiblemente sea la escasez de legitimidad, materia prima esencial para la construcción de la política y base sobre la que se asienta la intervención estatal en las sociedades democráticas, una de las principales preocupaciones de los dirigentes políticos. Por otra parte, en cuanto a la organización interna de los partidos, estimo que sería bien recibido por la ciudadanía que los mismos reflejaran en su composición y estructura un fiel correlato sociológico de las conformaciones organizativas de la sociedad (Bercholz, 2009).

Lo cierto es que el valor de las instituciones deviene precario ante las demandas sociales y tal realidad impone necesario, además de readecuar la estructura tradicional del partido político, redefinir la política teniendo en cuenta, por un lado, la tensión irreducible entre diferenciación e integración social; y por el otro, la asintonía estructural entre la política y los diversos campos sociales que evidencia el fenómeno de las sociedades múltiples, que ya no son sincronizadas por la política (Lechner, 1996).

Pero para redefinir la política no basta con reconocer y aceptar la fragmentación social y funcional de los entramados sociales latinoamericanos y su incidencia en la crisis de representatividad de los partidos políticos y en la pérdida de la función unificadora de la política formal como instancia de integración social sino que, además, debe comprenderse el rol fundamental de un nuevo y poderoso elemento en juego.

Así pues, debe reconocerse el valor de la información que producen los medios de comunicación como elemento homogeneizador en la diversidad. Sin embargo, no debe perderse de vista que en la actualidad América Latina es escenario de un juego de alianzas entre sectores de la política y de los medios de comunicación en contra de otros sectores de los mismos, que sobrecargan ideológicamente a la opinión pública. En efecto tales medios, que antes proponían una in-

formación objetiva, hoy resultan parte de la pelea política. En cuanto al lector o televidente, antes eslabón pasivo del proceso, hoy mediante las redes sociales ha adquirido un rol activo como comentarista de la información (Riorda, 2012).

Asimismo resulta indispensable reconocer que el nuevo espacio de la política es habitado por una heterogeneidad de actores –los sindicatos, los partidos, los movimientos sociales, los medios de comunicación, las ONG, etc.– que despliegan su dinámica y forman parte de un campo de decisiones necesario para el funcionamiento de una democracia contemporánea efectiva. Ello conforma un pluralismo útil y conlleva el desafío de la negociación democrática como instrumento de nuevas formas de integración social capaz de contrarrestar tendencias antagónicas, divergentes y fragmentarias.

Es innegable que el nuevo juego democrático depende de la participación, el debate y la confrontación en el nuevo espacio político, que ya no es privativo del territorio de las instituciones formales de la política tradicional.

En consecuencia, todo lo expuesto me lleva a concluir que ante la evidente pérdida de los partidos políticos de su poder de estructurar la diversidad de intereses en torno a algunos ejes básicos que permitan elaborar un proyecto integrador de país, la transformación de la política se impone como un hecho consumado que deja atrás su concepción formal para dar lugar a una nueva forma “no institucionalizada”. En efecto, la política no puede entenderse ni definirse fuera del contexto social que la circunda.

.....
BIBLIOGRAFÍA

BERCHOLZ, Jorge (2009): “La emergencia permanente del Estado democrático y el control parlamentario. El Parlamento frente a la crisis de la representación política, el decisionismo y la delegación legislativa permanente”, *El Dial, Suplemento Mensual de Derecho Público*, 70.

CAVAROZZI, Marcelo (1996): *La Política: Clave del Largo Plazo Latinoamericano. El Capitalismo Político Tardío y su Crisis en América Latina*, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

LECHNER, Norbert (1996): “La Política ya no es lo que fue”, *Nueva Sociedad*, 144.

RIORDA, Mario (16-12-2012): “La política y la prensa son como hermanas siamesas que se dañan y se necesitan”, *La Nación*, entrevista por Pablo Sirvén. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1537121-mario-riorda-la-politica-y-la-prensa-son-como-hermanas-siamesas-que-se-danan-y-se-necesitan>
.....



Darío Germán Spada

Abogado. Jefe de Departamento de la Fiscalía de Estado de la Provincia de Buenos Aires.
dariospada@hotmail.com